

¿LA MALA FE EN LACAN? NIVELES DE SOSPECHA

THE BAD FAITH IN LACAN? LEVELS OF SUSPICION

DIEGO H. GONZÁLEZ

RESUMEN:

La imposibilidad estructural de determinar con plena exactitud qué es lo que Lacan quiso decir nos confronta a la multiplicidad de lecturas posibles, a la diversidad, en el sentido de sostener, a razón de los fundamentos, más de una versión, sin intentar reducirla a una sola, que se presentaría con la pretensión de exclusividad y totalidad.

PALABRAS CLAVE: Imposibilidad estructural - significante - malentendido - versión única - mala fe - discurso analítico.

ABSTRACT:

The structural impossibility of determining with full accuracy that is what Lacan meant confronts us with the multiplicity of possible readings, to diversity, in the sense of support, on the basis of the foundations, more than one version, without trying to reduce it to a single one, which would be submitted with the claim of exclusivity and totality.

KEY WORDS: Structural impossibility - significant - misunderstanding - single version - bad faith - analytical discourse

¿Acaso no es suficiente para mostrar que estamos en el registro del discurso analítico, que aquello de lo que se trata en el discurso analítico es siempre a lo que se enuncia de significante que ustedes den otra lectura que lo que significa?¹

¹Lacan, J. *El Seminario 20*, Versión Crítica. Ponte, R.R.

El siguiente trabajo surge a partir de una exposición que hiciera Alfredo Eidelsztein en Apertura este año, puntualmente el día 09-03-17, él se refería, en esa ocasión, al paradigma indiciario venatorio, el cual pone en relación a Holmes, Morelli y Freud. Alfredo aclaraba que no deberíamos olvidar que S. Holmes utiliza los detalles insignificantes o secundarios para capturar delincuentes y Morelli lo hace para descubrir falsificaciones de cuadros, con lo cual **es el rastreo de una verdad, operada de tal manera que está intentando ser ocultada**, hay una intencionalidad, una mala fe en el fondo, y preguntaba Alfredo si se podría desarrollar una teoría en Freud alrededor del concepto de mala fe a partir del testimonio del paciente.

También mencionaba a P. Ricoeur, quien ubica a Freud junto a Marx y Nietzsche como un maestro de la sospecha. La sospecha era también comentada en esa oportunidad como: **guarda con lo que te están presentando porque quizás te están empaquetando...**

Por eso el título de mi trabajo en signos de pregunta

¿La mala fe en Lacan? Niveles de sospecha.

¿Por qué en signos de pregunta?

Porque en el acontecimiento del significante tal como lo conceptualiza Lacan, no podríamos afirmar que cuando alguien nos habla, lo hace necesariamente desde la mala fe, si entendemos mala fe en el sentido de que **hay una verdad que está intentando ser ocultada**, esa posibilidad existe sin lugar a dudas en el nivel que podríamos llamar intencional, pero habría mala fe si se considera que el significante debe responder por el significado, es decir si nosotros consideráramos que hay relación entre lo que se dice y lo que eso significa, entre lo que se dice y lo que se oye, entonces, parados a partir de esta relación biunívoca, podríamos suponer que hay una verdad, que esta verdad significa algo para alguien, que es posible de ser ocultada y que el alguien en cuestión está intentando hacerlo. A partir de esta concepción surge necesariamente una posición de sospecha: guarda que lo que te están diciendo que no es la posta, te quieren empaquetar...

Por el contrario, Lacan nos advierte una y otra vez que no hay relación, no hay relación, no hay una relación biunívoca entre lo que se dice y lo que eso significa, entre lo que se dice y lo que se escucha, por lo tanto ya no podemos suponer que lo que alguien dice, o aún más, que el significante que alguien utiliza, sea hablando o en un texto, coincida ni siquiera con la intención de su autor o de quien lo profiera.

En la clase 4, del 9 de Enero de 1973, del Seminario XX, que lleva por título *Otra vez*, Lacan plantea:

Si no hubiese discurso analítico, seguirían hablando como cabezas de chorlito, cantando el disco-ursocorriente, haciendo girar el disco, ese disco que gira porque no hay relación sexual; fórmula que solo puede articularse gracias a toda la construcción del discurso analítico y que desde hace tiempo les vengo machacando.

Todo lo que está escrito parte del hecho de que será siempre imposible escribir como tal la relación sexual.²

Voy a comenzar entonces con unas preguntas: Si a partir del discurso analítico no hay posibilidad de escribir la relación:

¿De qué modo entonces arbitrar en el conflicto de las interpretaciones rivales, opuestas?

¿Cómo establecer que lo que alguien nos dice, nos lo dice desde la “buena fe”, si esta buena fe, a partir de que no hay relación, se vuelve tan nebulosa aún para quien quisiera sostenerla...

¿Puede acaso la ontología disfrazarse de anti-ontología?

En la clase del 15 de Mayo, del *Seminario 20*, que lleva por título *Otra vez*, Lacan plantea:

² Lacan, J. *El Seminario 20*, Versión Crítica. Ponte, R.R.

Voy a decir, voy a decir... es mi función, voy a decirlo una vez más porque me repito, voy a decir una vez más lo que es de mí decir y que se enuncia: No hay metalenguaje.³

Es un problema que no haya metalenguaje, es más, es la puerta que abre a la problemática que estoy intentando plantear, ¿por qué? Porque si hubiera metalenguaje podríamos llegar a saber con certeza lo que alguien alguna vez quiso decir, y ese es el punto problemático, que no lo hay, no hay metalenguaje, no hay relación...

Entonces qué quiere decir cuando alguien enuncia "Dice Lacan...", cuando nosotros en una exposición decimos "Dice Lacan..." cuando citamos con pretensiones de exactitud literal?

Cómo clausurar una determinada lectura, sin que suene a secta, ni a un "Boca River" el "Me parece que lo que Lacan dijo..." sin intentar imponer este "Me parece" como la única versión, porque nadie se atrevería a decir, a elevar su voz, sin que desafinara profundamente en toda esta polifonía, "yo sé lo que Lacan dijo..." mi Dios, dónde caeríamos si se habilitara tal cosa y más si se habilitara desde la "buena fe".

¿Qué es lo que encuentro como problema?

Lo que encuentro como problema no es lo que se dice, no es el contenido de una determinada posición, ese no sería el problema, sino el modo en cómo eso se dice, el modo en el cual se sostiene una determinada lectura de una obra, en este caso, el psicoanálisis desde Lacan.

Por ejemplo, planteo una lectura posible y la justifico con doscientas citas o más, que las hago hacer serie, que pueden hacer serie ¿esto me autoriza a decir que es la lectura correcta?

³Lacan, J. *El Seminario 20, Versión Crítica*. Ponte, R.R.

Porque puede venir alguien y presentarme doscientas citas en sentido contrario, del mismo autor del que yo estoy citando y eso... ¿lo autoriza a él a decir que esa es la lectura correcta?

¿Es acaso en la guerra de citas en donde la cuestión debe definirse?

¿Qué significa, cuando en un libro encontramos al pie de página más de cien veces que dice traducción personal?

Sería la versión personal presentada como Otra versión que viene a oponerse a una versión oficial, pero esto ¿habilita para decir que ahora esta es la verdadera versión?

La mayoría -por no decir todos- al leer la obra de Lacan, al leer la extensa e intrincada obra del psiquiatra francés, hacemos recortes, seleccionamos y recortamos a discreción, utilizamos el texto de una manera que nos sirva, que nos sirva también a los fines que estamos intentando exponer y dejamos de lado todo aquello que no coincide ¿Quién no lo ha hecho? El que esté libre de pecado que tire la primera piedra decía un tal Nazareno cuando los sacerdotes, los dueños de la palabra de Dios, los dueños de la correcta interpretación de la palabra, estaban juzgando a la prostituta de la cual ellos mismos se servían...

¿El conocimiento textual acaso no está subordinado también al problema ontológico?

Si lo que el *parlêtre*, el hablanser sostiene, no es acaso también un ser en tanto que ser del malentendido? Quizás no solo sea hablanser, sino malentendidohablanser o hablanmalentendidoser...

Porque el decir hacer ser, pero el ser en tanto malentendido, el aturdido que dice, el atolondradodicho, el *parlêtre*, como definición del ser, no en sí, sino en tanto que hablante es.

¿Qué le sucede a una epistemología de la interpretación, cuando es sostenida por una ontología del malentendido? Produce vergüenza sostenerla como versión única, vergüenzontología.

El malentendido por lo tanto no sería un añadido, no sería un modo voluntario de hablar, de elegir decir o no decir, sino más bien un modo ineliminable del no ser del significante, el modo de no ser del ser que existe por el hablar, al malentender, al atolondradecir.

Pero al proponer esto, también Lacan propone la pretensión de la exactitud literal, propone el *mathema* y a su vez la manipulación inagotable del corte y de la unión de las letras en la creación neológica, la inversión del sentido de viejas palabras, estos son algunos de los recursos utilizados por el maestro francés, son los artificios, los artilugios con los cuales el presentaba su argumentación, seducía a su audiencia, porque de algo podemos estar seguros que cuando Lacan decía, “volvamos a Freud porque lo que Freud quiso decir...” nunca era lo que quiso decir Freud sino lo que Lacan le hacía decir y decía al manipular el nombre de Freud, hasta que en algún momento lo dice: “Apártate de ahí para que yo me instale.”⁴

En el capítulo 6, del tomo 2 de los *Escritos*, en el texto titulado “La Ciencia y la Verdad”, Lacan plantea:

Tengo derecho a sonreír, pues no será en un medio donde la doctrina es abiertamente materia de negociaciones, donde temeré ofuscar a nadie formulando que el error de buena fe es entre todos el más imperdonable.⁵

El error de buena fe es el más imperdonable ¿por qué?

Porque no hay alma bella entre nosotros, inocente, con la única intención de sacar a la luz lo que Lacan quiso decir, hay que decirlo, el rey está desnudo.

Tampoco quiero decir que seamos todas almas espantosas -si es que el término se me permite- lo que quiero decir es que no hay metalenguaje que defina y al no

⁴ Lacan, J. (2001) *Joyce el síntoma*. Otros Escritos. P. 592

⁵ Lacan, J. (2008) *La Ciencia y la Verdad*. Escritos1, Tomo 2. P. 516

haberlo se abre la lucha por la apropiación del sentido, por la imposición de una traducción personal de lo que alguien dijo, en este caso Lacan o Freud, sea en lo que dijo o en lo que no dijo. El problema se presenta cuando alguien en esta puja se autoriza con pretensiones de totalidad y exclusividad, puede ser esto una persona, un grupo, etc.

Porque al interpretar un texto, al producir una determinada lectura, una determinada manera de concebir un tema, puede suceder que se establezca una especie de dependencia respecto de dicha interpretación y concomitantemente surja una exigencia a poseer todo el sentido, a apropiárselo y a presentarlo como única versión posible, la verdadera.

Y entonces se puede volver a caer en el principio de no contradicción al anunciar que dicho principio no opera en el discurso analítico.

En la clase 5, del 11 de Febrero de 1970, del *Seminario 17*, que lleva por título *El reverso del psicoanálisis*, Lacan plantea:

Esta es la dificultad que trato de aproximar tanto como puedo al discurso del analista, el discurso del analista debe encontrarse en el punto opuesto a toda voluntad, al menos manifiesta, de dominar. Digo al menos manifiesta, no porque tenga que disimularla, sino porque, después de todo, es fácil deslizarse de nuevo hacia el discurso del dominio.⁶

¿Es posible entonces hablar desde el discurso analítico, con un contenido analítico pero desde un formato del discurso amo y todo esto haciéndolo desde la buena fe?

Ese es el meollo de este ensayo.

Es decir hay un carácter constituyente del equívoco que podríamos plantearlo como ineliminable, cada cosa que se dice o se escribe se hace a partir de esta

⁶ Lacan, J. (1992) *El Seminario*. Libro 17. Buenos Aires: Paidós. P. 73.

imposibilidad de determinar con precisa certeza qué es lo que estamos diciendo, a ciencia cierta saber qué es lo que estamos diciendo, no solo para los demás sino incluso para nosotros mismos.

En la clase 3, del 10 de Febrero de 1971, del *Seminario 18*, que lleva por título *De un discurso que no sería (del) Semblante*, Lacan plantea:

El inconsciente no quiere decir nada, sino quiere decir que, diga lo que diga y me sostenga donde me sostenga, incluso si me sostengo bien, no sé lo que digo y que ninguno de los discursos, tales como el año pasado los he definido, deja esperar, ni permite a nadie, a quienquiera que profiera cualquier cosa, pretender esperar incluso de ninguna manera saber lo que dice.⁷

La cuestión problemática se plantea en la posibilidad del desliz, en la tentativa - inconsciente, de mala fe- de ontologizar la no ontología, hacer del no ser el ser, mezclar los niveles, empujar el “No hay” una y otra vez hacia el principio de no contradicción. Es un intento, lo escucho, incluso hacerlo desde la buena fe, el error más imperdonable, decía Lacan.

En definitiva la mala fe podría ser planteada como cuando alguien que dice cosas, cuando alguien propone una lectura llegando a un punto que cree que sabe lo que dijo Lacan y lo hace y lo propone desde la buena fe, creer que el sentido del texto se encuentra en estado puro y objetivo, entonces el que lo encuentra, gracias a su dedicación, a sus dotes, lo plantea como la lectura correcta y dado que ésta existe por fuera del texto mismo y la ha encontrado, entonces esta lectura se convertiría en una autoridad extra-textual que permite diferenciar las correctas de las incorrectas.

Esta maniobra supone que el sentido del texto coincide con la intención de su autor y que el lector debe reproducir a la letra lo que el autor dijo, recurriendo al

⁷ Lacan, J. (1971) *El Seminario*. Libro 18. Versión Crítica. Ponte, R.R. P. 8-9.

diccionario muchas veces como fuente y punto de apoyo, volver a las fuentes. Esta pretensión de encerrar el sentido de un texto no deja de ser vana e irreal, dado que no hay “el sentido”.

Al leer un texto ¿dónde encontramos lo que Lacan dijo? ¿dónde lo encontramos? ¿en qué parte? Está claro que no lo encontramos sino que lo producimos, nosotros producimos lo que Lacan dijo, ¿a partir de qué? A partir de lo que Lacan dijo.

Lacan tiene que desaparecer como autor, si hay un Lacan y Otro Lacan, puede haber muchos Lacan, muchas traducciones personales, tantas como lectores interpreten el texto.

Hay que hacer de Lacan una hipótesis y no transformarlo en lacana, cuidado que viene lacana -con el a holofraseado- perseguidora de posiciones disidentes.

En fin no podemos establecer un tribunal que denuncie maniobras de mala fe, pero no podemos por principio, la sospecha deja de ser tal cuando advertimos que no hay ni uno que sepa lo que dice y el que se postule como sabiéndolo solito se habrá deslizado de un discurso a otro. Cada uno está maniobrando la letra, manipulándola, haciéndole decir cosas.

La mala fe en Lacan al igual que la buena fe no tienen ningún sentido, no hay tampoco niveles de sospecha, hay sí lecturas y escrituras posibles, tentativas de decir algo a partir de la imposibilidad de hacerlo, disculpen pero ya no se ni lo que estoy tratando de decir y no lo sé no porque no quiera, sino por la propia estructura.

BIBLIOGRAFÍA:

Lacan, J. (1992) *El Seminario*. Libro 17. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1971) *El Seminario*. Libro 18. Versión Crítica. Ponte, R.R.

Lacan, J. (1972-3) *El Seminario*. Libro 20. Versión Crítica. Ponte, R.R.

Lacan, J. (2009) "La ciencia y la Verdad". En: *Escritos* 1. Buenos Aires: S.XXI

DIEGO H. GONZÁLEZ.

Lic. En Psicología (UNMdP). Residente de Psicología en el Hospital General de Agudos Mar del Plata. Coordinador de Grupos y Psicodrama. Acompañante Terapéutico.

E-mail: diego_hernang@yahoo.com.ar